

Adolescencias entre muros. Escuela secundaria y la construcción de identidades juveniles

Alejandro Reyes Juárez



Adolescencias entre muros

Escuela secundaria y la construcción de identidades juveniles

Alejandro Reyes Juárez

Directora de tesis: Dra. Sara Makowski
Maestría en Ciencias Sociales

Colección Tesis Premiadas



Reyes Juárez, Alejandro

Adolescencias entre muros : escuela secundaria y la construcción de identidades juveniles / Alejandro Reyes Juárez ; directora de tesis Sara Makowski. - México : FLACSO México, 2012.

1 recurso en línea (196 páginas) : ePub ; 644 KB

E-ISBN: 978-607-7629-76-4

1.- Educación Secundaria - México - Aspectos Sociales. 2.- Juventud - Educación. 3.- Juventud - Identidad Cultural. 4.- Política Educativa - México. 5.- Libros Digitales - México. I. título II. Makowski, Sara, directora

SDCD 373.972

Primera edición en formato impreso: febrero de 2009

Primera edición en formato electrónico: septiembre de 2012

D.R. © 2009, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, Carretera al Ajusco núm. 377, col. Héroes de Padierna, del. Tlalpan, 14200, México, D.F.

<www.flacso.edu.mx>

ISBN: 978-607-7629-06-1 (formato impreso)

ISBN: 978-607-7629-76-4 (formato electrónico)

El autor agradece el auspicio del Conacyt para la realización de su posgrado.

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso por escrito de los editores.

A Silvia:
por tu presencia
refrescante en mi vida,
aun en mis ausencias.

A Paulina y Carlos:
por permitirme aprender
de sus adolescencias.

A Bertha y Antonino:
por enseñarme a luchar
contra la adversidad.

Índice

Portada

Legal

Dedicatoria

Agradecimientos

Introducción

Capítulo I. Adolescentes y estudiantes

Estudiantes adolescentes: olvidados e invisibles

Cuando la juventud inicia. Algunas coordenadas teórico-metodológicas

Capítulo II. La secundaria: ¿una educación para adolescentes?

Algunas consideraciones de política educativa: el ProNaE, la educación básica y el contexto internacional

La educación secundaria mexicana entre dos reformas

Capítulo III. La escuela secundaria, espacio de vida adolescente

Adolescencias en la escuela

Cruce de culturas y sentidos

Identidades en reconstrucción: entre la adaptación y la sobrevivencia

Capítulo IV. Escuela, socialidad y aprendizajes

Socialidad y escuela

Aprendizajes en la escuela

¿Cuáles adolescencias?

Capítulo V. La secundaria constructora de juventud: algunos puntos para concluir

La secundaria: ecos y silencios

Consideraciones finales

Bibliografía

e-colofón

Agradecimientos

Al final de esta investigación me encuentro con muchas deudas por las aportaciones que para ella realizó gran número de personas por medio de apoyos (materiales, intelectuales y morales), sugerencias, observaciones y críticas, aspectos sin los cuales habría sido imposible concluirla. Si bien difícilmente se pueden saldar, quisiera agradecer en este espacio a quienes contribuyeron a la construcción y conclusión de este trabajo.

A los integrantes del seminario de investigación: Lourdes, Vanesa y Juan, quienes compartieron conmigo sus perspectivas, conocimientos, ánimos y amistad. A la doctora Úrsula Zurita, quien siempre se mostró preocupada y ocupada para que la nave llegara a buen puerto. A la doctora Carlota Guzmán y al doctor Francisco Miranda, por su lectura respetuosa y crítica que ayudó a fortalecer el trabajo. Al maestro Carlos Gallegos por sus aportaciones a una versión inicial del proyecto. A mi directora de tesis, la doctora Sara Makowski, por su guía sin coacciones, que contribuyó a salvar varios de los obstáculos teórico-metodológicos que surgieron en el proceso. A los estudiantes adolescentes y profesores de las secundarias en donde se realizó el trabajo de campo, por su disposición y porque constituyen el fundamento de esta investigación, pero también quisiera agradecer a las autoridades que, a pesar de sus dudas, temores y desconfianzas, me permitieron entrar a las escuelas.

Esta investigación fue posible por el apoyo recibido para cursar la Maestría del Consejo Nacional de Ciencia y

Tecnología y de la Dirección General de Educación Secundaria Técnica. A todos los que he olvidado y que de manera directa o indirecta contribuyeron a llegar al final, también mil gracias.

Introducción

La elección de los procesos de construcción identitaria que viven los adolescentes que cursan la educación secundaria como objeto de esta investigación, se realiza en el cruce de la investigación educativa y los estudios sobre juventud, con el propósito de aproximarnos al conocimiento de los estudiantes de secundaria. Hoy, ante el proceso de transición que este nivel educativo experimenta, y dentro de él, para hacer frente a los retos de equidad y calidad que persisten, así como para dar respuesta a las exigencias sociales actuales que se incrementan, se requiere, entre otros aspectos, mayor conocimiento de las características de los adolescentes, de sus intereses, sus necesidades, sus prácticas y sus relaciones con las instituciones educativas. Resulta necesaria mayor y mejor comprensión de los procesos sociales que constituyen las distintas dimensiones de la heterogénea y cambiante realidad adolescente.

La pregunta por los adolescentes resulta relevante en el proceso de construcción de una educación secundaria pertinente y significativa que no borre, subordine, ni excluya su realidad, su diversidad sociocultural e identitaria de los procesos educativos que se desarrollan en las escuelas de este nivel educativo. Al cuestionamiento acerca de quiénes son los estudiantes de secundaria, hay que agregar otros que indaguen cómo son; que nos permitan recorrer caminos menos descriptivos y más comprensivos e interpretativos dentro de la investigación social y educativa.

A partir de esta ruta, la presente investigación se fundamenta en una perspectiva cualitativa e interpretativa.

Sin pretender ser un *portavoz* de los alumnos, se pugna contra el olvido de la subjetividad de los actores, en este caso en particular, de los estudiantes de educación secundaria. Se analizan los sentidos que los propios actores sociales le otorgan a sus prácticas, los que se conforman en una dimensión central para comprender los procesos educativos, pero sin ignorar que éstos están biográficamente condicionados y se construyen dentro de un contexto socio histórico particular. Los actores construyen múltiples significados en torno a lo que hacen y lo que son, mismos que no pueden omitirse en la planeación y el desarrollo de las prácticas educativas.

Para esta tesis, la pregunta por los alumnos de secundaria desde su condición adolescente y de los procesos de construcción identitaria en los que se ven envueltos, así como el papel que juegan las escuelas en éstos, representa una vía teórica metodológica pertinente para aproximarnos a un campo poco explorado por la investigación social en este país, si bien reconocemos que este recorte analítico deja fuera otras perspectivas desde donde es posible acercarse al conocimiento de los estudiantes de secundaria. Esta investigación, precisamente, pretende contribuir, sin desconocer la complejidad del *mundo adolescente*, a la comprensión de quiénes y cómo son los *actores desconocidos* en que se han constituido los estudiantes de secundaria, ello desde su condición adolescente y a partir de los procesos de construcción de las identidades juveniles que desarrollan en las escuelas secundarias. Para ello hemos planteado las siguientes preguntas como guía en la inmersión en estos procesos: ¿cómo se construyen las identidades juveniles de los estudiantes de secundaria en las instituciones educativas?, ¿cómo viven y significan los adolescentes su estancia y su relación con las escuelas secundarias, en el momento de profundas transformaciones individuales y sociales que atraviesan?, y, en ese contexto, ¿cuál es el

papel que juegan las interacciones, las prácticas educativas y socioculturales en las que participan los adolescentes como estudiantes de las escuelas secundarias en la configuración de identidades juveniles?

La respuesta que ofrecemos a estas interrogantes, así como los aspectos teórico metodológicos y contextuales sobre los que la hemos construido, se presentan en este informe de investigación que hemos estructurado en cuatro capítulos. En el capítulo I. “Adolescentes y estudiantes”, se realiza un planteamiento inicial del problema de investigación y se construye un breve estado de la cuestión a partir de dos líneas: la investigación educativa y los estudios de juventud, revisando los aportes que la academia mexicana, principalmente, ha realizado durante las últimas dos décadas al respecto, centrándonos en aquellas investigaciones que tienen como objeto de estudio la educación secundaria y a sus estudiantes, todo con la intención de identificar algunas lagunas en la investigación social en el país, que sirvan de justificación para este trabajo.

También se establecen los fundamentos teórico metodológicos que serán la base para el análisis de los procesos de construcción de las identidades juveniles en las escuelas secundarias, revisando el debate actual en torno a conceptos como los de adolescencia, juventud, identidad, experiencia escolar, identidades y culturas juveniles, entre otros, como punto de partida para la caracterización de los alumnos adolescentes que acuden a las escuelas secundarias y para la comprensión de los procesos sociales en los que ellos participan, y que nos interesan estudiar; además se describirán el enfoque analítico y el proceso metodológico que se siguió en esta investigación.

En el segundo capítulo: “La secundaria: ¿una educación para adolescentes?”, partimos de algunas consideraciones de política educativa para continuar con la identificación de algunos problemas, retos y perspectivas que tiene hoy la

educación secundaria en México a más de una década de la reforma de 1993, que le asignó el carácter de obligatoriedad, y en el momento en que está a punto de generalizarse una nueva propuesta curricular como parte de la denominada en un comienzo *Reforma Integral de la Educación Secundaria*. Esta revisión se realiza tanto en el nivel de sus indicadores generales, como en el de las prácticas educativas desarrolladas en los planteles con la intención de dibujar algunos aspectos estructurales e institucionales que afectan la vida cotidiana de las escuelas secundarias en las que tienen lugar también los procesos de redefinición y resignificación individual y social que viven los estudiantes adolescentes.

“La escuela secundaria, espacio de vida adolescente”, es el título del capítulo tercero y en él, a partir de definir las escuelas secundarias como espacios de vida adolescente en los que la experiencia escolar permite a los estudiantes mostrarse y construirse como adolescentes, se realiza un análisis de los procesos de redefinición y resignificación que los adolescentes viven en el momento que cursan la educación secundaria. Se estudia parte de las prácticas sociales que desarrollan los adolescentes como alumnos, las autopercepciones y heteropercepciones que se construyen en torno a la condición adolescente y los sentidos diversos que adquieren las escuelas secundarias para los adolescentes, lo que muestra una relación compleja y a veces contradictoria de éstos con las instituciones educativas, todos ellos como procesos que alimentan la construcción y la reconstrucción de los sujetos juveniles.

En el cuarto capítulo: “Escuela, socialidad y aprendizajes”, se continúa con el análisis de los procesos de identificación y diferenciación que llevan a los adolescentes a construir ciertos umbrales de adscripción identitaria, en un espacio de tensión como en el que se convierten las escuelas secundarias. Además, se contrastan

los aprendizajes que adquieren los adolescentes, producto de su interrelación con otros adolescentes y los demás miembros de la comunidad escolar, y los que la institución tiene señalados como objetivos por alcanzar como resultado de la labor educativa dentro de las aulas, como elementos que contribuyen a la construcción de sujetos juveniles. El capítulo concluye con un ejercicio de sistematización de los aspectos que desde los espacios escolares hemos identificado que contribuyen a la construcción de ciertas adolescencias.

“La secundaria constructora de juventud: algunos puntos para concluir”, constituye un capítulo de cierre, donde se desarrolla una reflexión acerca de la educación secundaria a la luz de lo analizado en los capítulos precedentes, considerando algunas implicaciones educativas de estos procesos y el eco que hace de ellos la *Reforma de la Educación Secundaria*, deteniéndonos un poco en sus fundamentos y su estructura curricular para analizar los alcances, las perspectivas y los retos a los que se enfrenta. Se incluye además un apartado de consideraciones finales.

El título “Adolescencias entre muros”, no suponía atamientos, subordinaciones, ni exclusiones, la intención era dar cuenta de los procesos de construcción de identidades juveniles en el marco de las instituciones escolares de la educación secundaria. Constituyó tan sólo un elemento de delimitación del tema, aunque en el desarrollo de la investigación emergieron sentidos adolescentes que caracterizan a las escuelas secundarias como instituciones fuertemente reglamentadas; éstos conviven con otros más que se alejan de esta visión, además de que los estudiantes encuentran estrategias diversas para expresar sus adolescencias y construirse y reconstruirse como sujetos juveniles en las propias escuelas a pesar de las restricciones y fuerzas homogeneizadoras que puedan enfrentar, al tiempo que encuentran algunos espacios significativos para su

formación, por ello, la invitación es a poner atención más que en los constreñimientos institucionales, en las oportunidades que encuentran los adolescentes y las maneras como éstos se construyen y reconstruyen como sujetos y actores sociales dentro de los marcos institucionales de las escuelas secundarias.

Capítulo I

Adolescentes y estudiantes

La adolescencia no es sólo
un rostro con barros y espinillas.
Tampoco es únicamente
un carácter y unos humores.
También, y sobre todo,
es un conjunto de prácticas
culturales y de conductas sociales;
es un grupo de edad y no sólo
cuerpos hermosos en formación
o mentes traviesas que entran en acción.
Es plural y singular.
MICHEL FIZE, 2004.

Estudiantes adolescentes: olvidados e invisibles

El estudio de los procesos de construcción de identidades juveniles en los espacios escolares representa un recorte analítico que deja fuera otras posibles perspectivas desde donde acercarse al conocimiento de los estudiantes de secundaria. Para nosotros, la pregunta tocante a los alumnos de secundaria desde su condición juvenil y los procesos de construcción identitaria en los que se ven envueltos, así como el lugar que ocupan las instituciones educativas en estos procesos, representa una vía teórica metodológica pertinente para aproximarnos a un campo poco explorado por la investigación social en este país.

Precisamente ahora están en marcha los trabajos de la que en un principio fue llamada Reforma Integral de la Educación Secundaria (RIES),^[1] en la que, a decir de la propia Secretaría de Educación Pública (SEP), la reflexión sobre las características y el rol de los jóvenes en la escuela y la sociedad ha ocupado un papel central (SEP,

2006) para la construcción de una educación secundaria para adolescentes donde los resultados educativos sean mejores, donde las investigaciones sobre los jóvenes que nos acerquen al conocimiento de los alumnos que tenemos en las aulas se hacen necesarias, y tal vez puedan contribuir a este propósito.

Desde los resultados de la investigación educativa podemos decir que son múltiples los factores que neutralizan la acción educativa de la escuela al obstaculizar el logro de los objetivos propuestos, y se producen en varios ámbitos, que van desde los atribuidos a aspectos estructurales y a la desigualdad social (Muñoz, 1989; Reimers, 1999; Kliksberg, 2000; Ruiz, 1995; Bartolucci, 1994; Galeana, 1997), hasta los que se relacionan con la vida familiar (Soria, 1998); desde los creados por la estructura y la organización del sistema educativo nacional (Guevara, 1992; Ornelas, 1995), hasta los que son producto de la acción docente dentro de las aulas (Quiroz, 1996; 1998; 2000; Rockwell, 1995), pasando por las formas de dirigir los planteles educativos (Sandoval, 1996; 2000), de evaluar (Quiroz, 1998; Sandoval, 2000), y la disciplina (Pineda, 1992; Zubillaga, 1998), entre otros.

En este contexto, poco se han analizado en nuestro país los intereses, las perspectivas y las necesidades sociales de las nuevas generaciones de alumnos que acuden a las escuelas secundarias, no obstante, la poca eficacia en el logro de los objetivos educativos de las escuelas secundarias parece tener como factor importante la insatisfacción de los adolescentes por las prácticas educativas que se desarrollan en las escuelas (Reyes, 2003), así como el distanciamiento y el conflicto entre la cultura de la escuela y la de los jóvenes (Morduchowicz, 2004).

La escuela se ha convertido en un espacio de socialización importante para una parte significativa de los jóvenes, pero se ha descuidado lo que atañe a la condición

juvenil de la población estudiantil (Nateras, 2004); los estudiantes se han convertido en jóvenes *invisibles* para muchos de los investigadores sobre el fenómeno juvenil que han centrado su atención en aquellas formas de agregación, adscripción y organización de los jóvenes que transcurren al margen o en contradicción con las vías institucionales (Reguillo, 2003b; Feixa 1998). En este sentido, dentro de las investigaciones sociales actuales en México, los espacios tradicionales de socialización, como la escuela, son desvalorizados como espacios de construcción identitaria juvenil,[2] a pesar de que la escuela, según los significados de los propios jóvenes, constituye principalmente un espacio de vida de esta etapa de la vida (Dubet y Martuccelli, 1998; Guerra y Guerrero, 2004), y la condición estudiantil en instituciones como las escuelas secundarias puede ser vista como una experiencia juvenil (Dubet y Martuccelli, 1998).

Las escuelas no son sólo espacios en los que se estudia y se prepara para el futuro, son también espacios donde tienen lugar procesos de redefinición y resignificación individuales y sociales que viven los adolescentes, por lo que es de esperarse que las escuelas secundarias adquieran sentidos diversos para los adolescentes que son sus alumnos. Los adolescentes mantienen una relación compleja y a veces contradictoria con las escuelas secundarias, en las que la condición adolescente y las maneras de ser estudiante configuran, por medio de las experiencias escolares, espacios en los que los individuos se construyen y reconstruyen como sujetos juveniles.

Los adolescentes han sido destacados en el nivel discursivo como los protagonistas de los procesos educativos desarrollados de manera cotidiana en las escuelas secundarias,[3] aparecen como los destinatarios y los principales interlocutores, empero, en la práctica, en general los estudiantes se convierten en sujetos olvidados, subordinados y desconocidos, y la vida adolescente se

excluye de las prácticas educativas que en ellas se desarrollan (Dubet y Martuccelli, 1998).

Como punto de partida de nuestra inmersión en los procesos de construcción identitaria juvenil desarrollados en las escuelas secundarias, señalaremos algunas investigaciones que hemos identificado como puntales del terreno en el que deseamos movernos, ya que, si bien es posible afirmar que un tema ha sido poco abordado, como lo hemos hecho nosotros aquí, siempre hay una serie de investigaciones que caen en el mismo campo temático o campos afines, planteamientos teóricos y metodológicos que es necesario revisar. Esta revisión la llevaremos a cabo desde dos frentes: la investigación educativa y los estudios de juventud.

La investigación educativa en México ha demostrado un interés cada vez mayor por estudiar el nivel de educación secundaria, a partir de que se declara su obligatoriedad y se integra a la educación básica en 1993, como dan cuenta de ello, entre otros referentes, los estados del arte elaborados por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie) y publicados con el título *Investigación Educativa en México 1992-2002*, en los que se puede observar cómo la educación secundaria es parte de un campo aún en construcción. Dentro de este campo, dos muestras recientes interesantes tienen como objeto de estudio la educación secundaria y abordan el tema de los estudiantes, han sido publicadas como libros, si bien fueron construidas originalmente como tesis de doctorado: *La trama de la escuela secundaria. Institución, saberes y relaciones*, de Etelvina Sandoval (2000b), quien utiliza la etnografía como una opción metodológica para analizar la situación actual,^[4] los problemas y los retos que enfrenta la educación secundaria, y en cuyo análisis, la dinámica cultural que se genera en la escuela, donde la interacción de los sujetos que va marcando los sentidos de la relación escolar, aparece como un punto central, y en él, los

estudiantes y sus relaciones con otros actores es relevante. Por su parte, Levinson (2002) analiza la apropiación y la resignificación de los discursos oficiales en torno a la igualdad por parte de los adolescentes que acuden a la escuela secundaria y la influencia de la cultura que gira alrededor de la escuela, en la construcción de sus identidades y aspiraciones, en *Todos somos iguales: cultura y aspiración estudiantil en una escuela secundaria mexicana*. ¿Hasta dónde y de qué manera se vuelve parte de las identidades y las aspiraciones generales de los alumnos, la cultura que gira en torno a la escuela, y desempeña un papel en las trayectorias que siguen sus vidas? Para responder a este cuestionamiento, Levinson (2002: 27) construyó una etnografía de la cultura estudiantil y de la formación de la identidad mexicana, yendo de *los microanálisis de los salones de clase y las interacciones callejeras a las perspectivas de la burocracia educativa nacional y los flujos globales de la cultura popular*.

En ambas investigaciones los estudiantes ocupan un lugar importante. En la primera, el tema de los alumnos es abordado por medio de los sentidos que para ellos tiene la escuela, así como de la visión que tienen los profesores de éstos, y las interacciones que ambos desarrollan en los espacios escolares. En la segunda, la identificación de los estudiantes de secundaria con una cultura juvenil parece apuntar hacia ese puente entre los estudios sobre juventud y la investigación educativa que De Garay y Casillas (2002) señala que es necesario construir.

Los estudiantes representan otro de los campos temáticos que están en proceso de construcción, como lo muestra el trabajo del Comie antes referido, lo que produce una transición importante de los estudios básicamente descriptivos a los más comprensivos e interpretativos. En este campo, los estudiantes de educación media y superior son el objeto de estudio principal para los investigadores

del fenómeno educativo,[5] mientras que los alumnos de las escuelas de educación básica son los menos considerados, no obstante, dentro de este nivel educativo los estudios sobre alumnos de educación secundaria conforman el mayor porcentaje (Guzmán y Saucedo, 2005),[6] lo que es parte de este naciente campo de investigación en torno a la educación secundaria.

Por otro lado, desde los estudios de juventud, por los que desde hace dos décadas en el país se ha mostrado interés creciente, poco se aborda la participación de los jóvenes en los contextos escolares, aunque parece que comienza a darse un repunte al respecto. Dan cuenta de ello, entre otros aspectos, los estados del arte elaborados, las investigaciones difundidas, la *Encuesta Nacional sobre Juventud 2000* y los concursos de tesis organizados por el Centro de Investigación y Estudios Sobre Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud. Sobre los estados del arte se puede mencionar: *Jóvenes: una evaluación del conocimiento* y *La investigación sobre jóvenes en México. 1986-1999*; estudios que se han difundido principalmente por medio de la colección "Jóvenes" y la revista *jovenes*. En 2003 se organizó el primer Concurso Nacional de Tesis sobre Juventud, y en 2005 el segundo; en ellos se premió un par de investigaciones sobre jóvenes en los contextos escolares.[7] Además, ha aparecido una serie de compilaciones de investigaciones sobre el fenómeno juvenil: *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, coordinado por Alfredo Nateras Domínguez (2002) y editado por la uam-Iztapalapa. *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, compilado por Gabriel Medina Carrasco (2000) y publicado por El Colegio de México. Algunos trabajos de investigaciones realizadas en México también aparecen en *Adolescencia y juventud en América Latina*, compilado por Solum Donas Burak (2001), de edición interinstitucional y publicada en Costa Rica. Y, finalmente, como resultado de los convenios internacionales

promovidos por el Instituto Mexicano de la Juventud tenemos un par de compilaciones: la coordinada por José Antonio Pérez Islas, *et al.* (2003), *Nuevas miradas sobre los jóvenes. México-Quebec, y Tiempo de Híbridos. Entre siglos. Jóvenes. México-Cataluña*, coordinada por Rossana Reguillo y Carles Feixa (2004) y publicada en español y catalán.

Al revisar estas compilaciones nos encontramos con sólo cinco trabajos que abordan el tema de los jóvenes en su rol de estudiantes; escasa muestra que evidencia el poco interés que los especialistas en la juventud han demostrado por esta faceta. En *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, el ensayo de Eurídice Sosa Peinado, “¿Quiénes son hoy las y los jóvenes, para los docentes de bachillerato? Un estudio de caso”, ofrece una respuesta a la interrogante planteada mediante la reflexión que hacen los docentes acerca de sus alumnos, y realiza una propuesta metodológica para seguir indagando por medio, no sólo de la percepción de los profesores sobre los estudiantes, sino también de las propias autopercepciones de los jóvenes *usuarios* de un bachillerato, para construir una respuesta más amplia (Sosa, 2002).

Adrián de Garay Sánchez y Miguel A. Casillas Alvarado (2002), en “Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica”, parten de la denuncia del olvido de los estudiantes universitarios por parte de los estudios sobre jóvenes, establecen una agenda de investigación que procura introducir en el campo de la sociología de la investigación la dimensión de lo juvenil, con objeto de fundar una perspectiva de análisis más amplia y compleja de los estudiantes universitarios. Adrián de Garay presenta otro trabajo con este mismo interés en “Una mirada a los jóvenes universitarios mexicanos”,[\[8\]](#) que forma parte del libro *Nuevas miradas sobre los jóvenes. México-Quebec*, en el que ofrece un panorama general de algunas de las características socioeconómicas y prácticas sociales más

relevantes de los jóvenes universitarios, en una comparación de los jóvenes de las universidades privadas y públicas de la ciudad de México (De Garay, 2003a).

Dentro de la obra *Tiempo de híbridos. Entre siglos. Jóvenes. México-Cataluña*, aunque los investigadores mexicanos no se ocupan de los jóvenes estudiantes, el español Jaume Funes ofrece un artículo donde analiza a los adolescentes que cursan la educación secundaria: “Cómo explicar, cómo analizar la diversidad adolescente. Una propuesta de análisis a partir de los territorios escolares”, que es un ejemplo del interés mostrado en otras latitudes por un tema desestimado en México. Por último, en el libro *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Etelvina Sandoval presenta “Estudiantes y cultura escolar en la secundaria”, una visión desde la investigación educativa, más que desde los estudios de juventud, en el que la autora parte de las conclusiones de su tesis de doctorado en pedagogía, publicada como *La trama de la educación secundaria. Institución, saberes y relaciones*.

Esta revisión parece confirmar lo que señalan De Garay y Casillas con respecto a la urgente necesidad de establecer puentes entre el campo de la investigación educativa y el de los estudios sobre jóvenes para desarrollar una sociología de los estudiantes como jóvenes (De Garay y Casillas, 2002), lo que también parece válido para los adolescentes que cursan la educación secundaria.

En conjunto se trata de introducir en el campo de la sociología de la educación la dimensión de lo juvenil, con objeto de permitirnos fundar una perspectiva de análisis más amplia y compleja de los estudiantes [...] En la medida que no seamos capaces de reconocer que los estudiantes [...] también son jóvenes estaremos dejando de lado una dimensión analítica fundamental para comprender los distintos procesos en los que se ve inmerso este grupo social (De Garay y Casillas, 2002: 248).

El conocimiento sobre los adolescentes como protagonistas de los procesos educativos desarrollados en las escuelas secundarias, decíamos, representa una tarea

necesaria: un conocimiento más amplio de lo que son, de la visión que tienen sobre sí mismos y sobre el contexto escolar y social al que pertenecen y en el que actúan. Esta investigación pretende contribuir a ello, sin desconocer la complejidad del *mundo adolescente*, para dar cuenta, en parte, de quiénes y cómo son estos *actores desconocidos*, desde su condición juvenil y a partir de los procesos de construcción de sus identidades juveniles en las escuelas secundarias.

La revisión presentada aquí no es exhaustiva, empero pretende mostrar un panorama de la investigación social en México hoy con respecto a los estudiantes adolescentes y a la educación secundaria, campos de investigación que han seguido caminos diferentes con escasos puntos de encuentro. Precisamente, nuestra investigación parte de ello al fundamentarse en una perspectiva que quiere contribuir a la construcción de esos *puentes* que acerquen los estudios de juventud y la investigación educativa en el terreno aún vasto por explorar de la educación secundaria.

Cuando la juventud inicia. Algunas coordenadas teórico-metodológicas

La complejidad del mundo actual, de combinaciones y probabilidades infinitas, lleno de incertidumbres y de procesos sociales irreversibles que se desarrollan caóticamente (Prigogine, 2001), con límites imprecisos y borrosos (Moles, 1995), nos coloca ante la tarea de concretar nuevos esfuerzos comprensivos orientados a pensar esta complejidad y la multidimensionalidad de la realidad contemporánea, en pos de la búsqueda de los caminos metodológicos pertinentes para asir y aprehender los fenómenos sociales, un reto difícil de enfrentar.

Lo anterior parece particularmente válido cuando intentamos comprender los procesos de construcción identitaria de los estudiantes de educación secundaria en

las instituciones educativas. Es por ello que en este apartado nos daremos a la tarea de trazar algunas coordenadas teórico-metodológicas que sirvan de guía durante nuestra inmersión en dichos procesos.

Juventud y adolescencia

La juventud en la actualidad es considerada por los investigadores que han hecho de ella su objeto de estudio, como una construcción sociocultural. Bourdieu es uno de los promotores de este planteamiento cuando afirma que “la juventud no es más que una palabra”, y agrega:

La edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir esos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente (Bourdieu, 1990:164).

A partir de lo que expresa Bourdieu se pueden plantear dos tareas: la primera, conocer y describir esa heterogeneidad que se ha querido abarcar con el término juventud, pero al mismo tiempo tratar de encontrar características compartidas que precisamente nos permitan hablar de ella, ya que cruza géneros, situaciones socioeconómicas y ubicaciones geográficas. Norbert Lechner (2004:13), por su parte, previene sobre la tentación de hablar de *los jóvenes* como si se tratara de un grupo homogéneo: “Por cierto, muchos de ellos recurren a esa categoría natural como criterio de autoidentificación. Sin embargo, ‘ser joven’ tiene significaciones muy distintas. En parte, la juventud vive una realidad diferenciada según su nivel educacional y económico, su ocupación y ciclo de vida, el contexto demográfico y geográfico”. La segunda tarea plantea que si el empleo de la edad como mecanismo de delimitación y sistema de clasificación en el proceso de conceptualización de la juventud resulta insuficiente, ya que en distintas sociedades y momentos históricos se han

propuesto segmentaciones sociales por grupos de edad de muy distintas maneras,[9] una conceptualización en términos socioculturales parece más apropiada para entender a los jóvenes a partir del reconocimiento de su carácter dinámico y heterogéneo.

“Ser joven” no es un descriptor universal ni homogéneo, tampoco un dato que se agota en la acumulación biológica de años. “Ser joven” es fundamentalmente una clasificación social y como toda clasificación social supone el establecimiento de un sistema (complejo) de diferencias. La articulación de esas diferencias es la que otorga características precisas, contenidos límites y sentido al contenido “ser joven” (Reguillo, 2003a:102).

Como categoría, la juventud no ha permanecido inmutable y da cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran la realidad social y, con ello, a ciertos actores; permite percibir cómo han sido y son pensados los jóvenes. La juventud es una construcción histórico-social, donde los aspectos culturales, científicos, sociales, ideológicos y políticos se relacionan para describir a un sector específico de la sociedad. Al respecto Reguillo, subraya:

Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales (Reguillo, 2003b: 362).

En síntesis, podemos decir que la juventud, como categoría, es un concepto polisémico (Castillo, 2002); una construcción cultural relativa en el tiempo y el espacio, donde los contenidos que se le atribuyen dependen de los valores asociados a este grupo de edad (Feixa, 1998), de su condición social y cultural expresada de varias maneras (De Garay, 2003), así como de los ritos que marcan sus límites (Feixa, 1998). Aunque, vista de esta forma, la juventud nos permite establecer la problemática de la diversidad que adquiere la condición juvenil, al considerar las particularidades que tanto la subjetividad como los

marcos objetivos de la acción generan. Hay que tener cuidado al identificar las características que “hacen” joven a un sujeto, porque también el concepto de niño o adulto son construcciones culturales, es decir, se requiere encontrar los contenidos que nos permitan llenar la categoría de juventud y diferenciarla de otras que hagan referencia a las etapas de vida de los individuos.

La juventud en estos momentos, en los albores del tercer milenio, representa un periodo de suma importancia en la formación del sujeto, por las decisiones que se toman en él y que afectan sus condiciones futuras de vida.

La juventud en la sociedad moderna no puede ser entendida como un simple periodo de transición, sino como uno propio del ciclo vital, de capacitación, de formación, de decisión, ya que las determinaciones que se tomen durante este lapso serán importantes y definitivas para lo que ocurra después. No se puede dejar de lado la influencia directa que tienen las condiciones estructurales que rodean a cada individuo y que en forma directa o indirecta acercan las posibilidades de éxito o fracaso en la vida, por lo que la fase juvenil de formación es aún más importante (Castillo, 2002: 61).

La realidad a la que hace referencia el término juventud, como vemos, es heterogénea, múltiple, en constante mutación y fragmentación, por lo que algunos autores que abordan su estudio plantean la pertinencia de hablar de juventudes (Duarte, 2001; Balardini y Miranda, 2003), para señalar esta forma distinta que adquiere la condición juvenil. Por otro lado, los trabajos académicos que tienen como objeto de estudio a los jóvenes, utilizan indistintamente las categorías de adolescencia y juventud, joven y adolescente, sin ninguna explicación al respecto; o bien, en algunos casos, establecen una diferencia entre estos conceptos de manera sencilla y rápida en la que reducen la adolescencia a una categoría biológico-psicológica, en tanto la juventud se define como una categoría socio-cultural, producto de procesos sociales. Así, la primera indica una *edad biológica* y la segunda una *edad social*.